Juventud globalizada

Sin futuro: jóvenes del barrio de Bab El Ued de Argel, en marzo de 2005.

Hoy, los jóvenes están más cualificados que nunca, pero el mercado de trabajo de muchos países no puede ofrecerles un empleo. Aunque son los más capacitados para adaptarse a los cambios, hay una gran parte de ellos que corre el peligro de quedarse al margen de una economía cada vez más globalizada.

"Hay 88 millones de jóvenes sin trabajo en el mundo", según el *Informe sobre la juventud mundial 2005* publicado por la ONU. La globalización está cambiando sustancialmente el mercado laboral. En la actualidad, las nuevas tecnologías están sustituyendo al trabajo manual y, además, las empresas, para ser más competitivas, buscan mano de obra barata a toda costa. Ante estas nuevas circunstancias, el sistema educativo se ha quedado obsoleto y no se adapta a las necesidades laborales.

El problema es realmente preocupante cuando se echa un vistazo a aquellas regiones que no se están beneficiando de los aspectos positivos de la mundialización. Éste es el caso de Asia occidental y el norte de África, con una tasa de desempleo juvenil del 25,6%, y del África subsahariana, con un 21%. Estos datos contrastan con el paro del 13,4% y 7% de las economías industrializadas y Asia oriental, respectivamente.

Que las nuevas generaciones se sientan frustradas puede tener efectos muy peligrosos. No es nada raro que "los conflictos armados ofrezcan a los jóvenes un medio de obtener ingresos cuando no hay oportunidades reales de un trabajo digno", afirma el informe. Además, la enorme exposición a los medios de comunicación ha aumentado el consumismo de la juventud

a escala mundial. ¿Qué pasará cuando no puedan satisfacer esas expectativas de bienestar material? El rechazo y el malestar podrían desembocar a la larga en criminalidad y conflicto social.

"El 45% de la población juvenil mundial vive con menos de dos euros al día", según la ONU. Por este motivo, millones de jóvenes intentan emigrar a los países ricos por vías ilegales. Aunque son el motor del mañana, hoy no les queda otro remedio que jugarse la vida cruzando muros y vallas con el fin de huir de esa pobreza que les impide ser el futuro.

Sin futuro: jóvenes del barrio de Bab El Ued de Argel, en marzo de 2005.

Hoy, los jóvenes están más cualificados que nunca, pero el mercado de trabajo de muchos países no puede ofrecerles un empleo. Aunque son los más capacitados para adaptarse a los cambios, hay una gran parte de ellos que corre el peligro de quedarse al margen de una economía cada vez más globalizada.

"Hay 88 millones de jóvenes sin trabajo en el mundo", según el *Informe sobre la juventud mundial 2005* publicado por la ONU. La globalización está cambiando sustancialmente el mercado laboral. En la actualidad, las nuevas tecnologías están sustituyendo al trabajo manual y, además, las empresas, para ser más competitivas, buscan mano de obra barata a toda costa. Ante estas nuevas circunstancias, el sistema educativo se ha quedado obsoleto y no se adapta a las necesidades laborales.

El problema es realmente preocupante cuando se echa un vistazo a aquellas regiones que no se están beneficiando de los aspectos positivos de la mundialización. Éste es el caso de Asia occidental y el norte de África, con una tasa de desempleo juvenil del 25,6%, y del África subsahariana, con un 21%. Estos datos contrastan con el paro del 13,4% y 7%

de las economías industrializadas y Asia oriental, respectivamente.

Que las nuevas generaciones se sientan frustradas puede tener efectos muy peligrosos. No es nada raro que "los conflictos armados ofrezcan a los jóvenes un medio de obtener ingresos cuando no hay oportunidades reales de un trabajo digno", afirma el informe. Además, la enorme exposición a los medios de comunicación ha aumentado el consumismo de la juventud a escala mundial. ¿Qué pasará cuando no puedan satisfacer esas expectativas de bienestar material? El rechazo y el malestar podrían desembocar a la larga en criminalidad y conflicto social.

"El 45% de la población juvenil mundial vive con menos de dos euros al día", según la ONU. Por este motivo, millones de jóvenes intentan emigrar a los países ricos por vías ilegales. Aunque son el motor del mañana, hoy no les queda otro remedio que jugarse la vida cruzando muros y vallas con el fin de huir de esa pobreza que les impide ser el futuro.

Fecha de creación
5 septiembre, 2007